



Entrevista a François Dubet:

“No veo otra posibilidad que una formidable valorización de la formación profesional de los profesores”

Entrevista y traducción de Javier Corvalán
Investigador CIDE U. Alberto Hurtado

P: *Como usted bien sabe en Chile se acaba de proclamar una ley de inclusión educativa, que impide el lucro, la selección de alumnos y el pago en los establecimientos que reciben aportes estatales, ¿piensa usted que estas medidas son un verdadero impulso hacia una escuela más democrática y que reduzca las desigualdades en un país como el nuestro?*

R: Me parece que hay que ser razonables. Todo los sistemas educativos reproducen las desigualdades, es decir, en los sistemas escolares hay categorías sociales que tienen mayor cantidad de recursos, se desempeñan mejor en el “juego escolar” que las categorías sociales desvalorizadas. Una vez que reconocemos eso podemos de todas maneras imaginar que hay sistemas educativos que sean menos reproductivistas y desigualitarios que Chile, lo que es una situación paradójica, ya que Chile forma parte de las sociedades ricas; Chile no es un país pobre, es un país que ha tenido un fuerte crecimiento, en una medida considerable ha reducido la pobreza y al mismo tiempo es un país que permanece en grados profundos de desigualdad y dentro del cual las desigualdades escolares son particularmente profundas. Es evidente entonces que Chile es un país en el cual podemos decir que el funcionamiento del sistema escolar ha sido a la vez positivo en el sentido que ha aumentado considerablemente el número de alumnos que participan de él y a la vez ha acentuado profundamente las desigualdades.

Creo que a partir de estas constataciones es que una ley como la que acaba de ser promulgada puede de todas maneras jugar un rol positivo, teniendo en consideración un principio a aceptar siempre y que señala que desde el momento en que un establecimiento escolar privado recibe un financiamiento público debe someterse a leyes generales y en especial la cuestión que toca al lucro. Más aún, hay algo claro en esto y es que usted no puede beneficiarse de las finanzas públicas que son producidas por toda la sociedad. Si eso pasa habría que ser totalmente radical, terminando todo financiamiento público y teniendo solamente uno privado para esos casos y en ese punto el sistema se torna inmanejable.



Yo diría que esta ley chilena que se acaba de promulgar es buena si pienso por ejemplo que en Francia los establecimientos privados están bajo un contrato y que reciben un financiamiento público considerable y que por lo mismo esto les obliga a un conjunto de cosas, por ejemplo: la neutralidad religiosa frente a los alumnos, o si hay cobro es necesario que estén al alcance de todas las familias, así como el impedimento de rechazar alumnos a no ser que sea bajo condiciones excepcionales. Entonces de una cierta manera usted puede crear un casi-servicio público reconociendo diferencias de estilo y de sensibilidades entre los colegios. Pienso que tal vez la ley en cuestión no es la manera tal vez definitiva de abolir las desigualdades, pero sin duda es un formidable progreso.

P: *¿Cuál es su visión sobre los profesores en las sociedades actuales, que exigen tantas funciones y tantas exigencias al sistema educativo?*

R: Lo que me parece propio en los actuales profesores es que han sido los héroes de las sociedades modernas desde inicios del siglo XX porque fueron una suerte de “sacerdotes” al servicio de la sociedad. Posteriormente su trabajo se convirtió en un oficio de masas, la cultura de los profesores llegó a no tener demasiada diferencia con la cultura de la población y después, simplemente, la escuela se convirtió en una escuela de masas en la cual los profesores debían pararse frente a alumnos que ni ellos ni sus familias jamás habían asistido a la escuela. Por ello pasa a ser un oficio mucho cada vez más difícil, que perdió mucha legitimidad y en algunos países como Francia se llega en la actualidad a una situación donde es muy difícil reclutar profesores incluso considerando que al mismo tiempo es un país donde existe mucho desempleo, lo que habla de una verdadera crisis en el oficio de ser profesor.

Creo que por eso mismo es necesario revalorizar el oficio de ser profesor, no podemos seguir pagándole mal a los profesores al mismo tiempo que se les demanda una serie de trabajos difíciles, más aun cuando vemos que los países que tienen muy buenos resultados educativos son aquellos que hacen un buen reclutamiento de profesores, que los forman bien y que les pagan bien. La gran dificultad, sin embargo, es la formación de profesores. El problema hoy en día entonces es que el oficio de profesores ha llegado a ser tan complicado que es necesario formarlos como, por ejemplo, se forma a los ingenieros. Me refiero a que cuando se forma a los ingenieros se pone mucho cuidado en ello porque se dice que son personas que van a fabricar puentes y aviones y por lo tanto que deben ser competentes, también cuando se forma a los médicos se ponen mucho cuidado en su enseñanza y aprendizaje porque se dice que ellos deben ser muy



competentes. Pero cuando formamos a los profesores la situación no es muy exigente, porque es un oficio de masas, porque pensamos que es un oficio en el cual el talento es suficiente, que la generosidad es suficiente y en contrapartida, insisto, en que es un oficio muy difícil.

Los países escandinavos que tienen muy buenos resultados hacen para los profesores formaciones muy selectivas, muy largas y exigentes y cuando egresan se les paga bien; cuando egresan los profesores son profesionales extremadamente respetados. En cambio en Francia vemos desde hace tiempo que quienes son buenos alumnos en el colegio no quieren ser profesores. En la mayor parte de los países los profesores están en una situación tan mala que se convierten en una fuerza conservadora que tienen miedo a todos los cambios: se constituyen en una fuerza corporativa y defensiva. Por ello yo no veo otra posibilidad que una formidable valorización de su formación profesional.

P: *Cuando vemos a un país como Francia, que pertenece al mundo desarrollado, observamos que la estructura de problemas de la educación es más o menos parecida a la que tiene Chile. ¿Por qué entonces un país como el suyo, en la etapa de desarrollo en que se encuentra, no puede resolver esos problemas fundamentales del sistema educativo?*

R: En Francia constatamos por un lado que el sistema no funciona y por otro nos sentimos incapaces de cambiarlo. Yo creo que al respecto al menos en mi país hay tres aspectos a considerar, lo primero es que en Francia la escuela ha jugado un rol decisivo en la formación de la nación, ella es como una iglesia en el sentido de que es “sagrada”. Tocar a la escuela implica siempre un riesgo simbólico enorme. Tocar a la escuela es tocar a Francia misma, a la república, a la democracia, etc., por lo cual la decisión es en general la de no tocarla. Como todo sociólogo lo entiende, desde que una institución es sagrada, no se le toca.

Segundo aspecto, cuando una sociedad está convencida, como sucede tanto en Chile como en Francia, que el futuro de cada niño está ligado a su recorrido escolar, las categorías sociales que se benefician de las desigualdades escolares no tienen ninguna intención de cambiar las bases del sistema. Las categorías sociales que tienden a ganar en la escuela francesa no quieren que se toque a la institución.

Por último está lo que ya he señalado y es que los profesores la pasan tan mal, existe la sensación en ellos que todo cambio es un aumento en su degradación. Entonces, en



Cuaderno de Educación Nº 66, junio de 2015

consecuencia, tenemos tres desafíos, el primero es desacralizar a la escuela, el segundo es hacer cambios escolares en favor de los más débiles y el tercero es hacer que los profesores vivan mañana mejor de lo que viven en la actualidad.

*François Dubet es uno de los sociólogos europeos más relevantes en la actualidad. Actualmente es profesor de la Universidad de Burdeos II y director de estudios en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París.